

Partidos y elecciones: postrimerías del régimen

Víctor Vaccaro

La del mediodía del 11 de septiembre último fue una ceremonia cargada de nostalgias. Desde la evocación de las circunstancias que según el general Pinochet justificarían 16 años de demolición sistemática de la democracia con la promesa de restaurarla —sana y protegida—, hasta las emocionadas lágrimas de quien sabe que su ciclo está llegando a un inexorable fin.

Por eso, ésta última efemérides, pese a los esfuerzos de sus partidarios, más que una fiesta, tuvo la resonancia de una despedida. Es el signo de los tiempos: el de la victoria de la política sobre la confrontación, el de la supremacía de la razón sobre la fuerza, que predomina en Chile a partir del plebiscito del 5 de octubre de 1988.

Hasta esa fecha todo era incierto. En el alma popular se agltaban contradictorios los sentimientos de impotencia y el anhelo de libertad, el deseo de retornar a la democracia y la lógica de la guerra que había logrado imponer el régimen.

Como en otras transiciones, las claves para abrir el bastión autoritario estaban en su propia institucionalidad. Apenas la oposición dejó de solo cuestionar su legitimidad y se decidió a usarla —pese a las obvias desventajas— en favor del cambio mayoritariamente anhelado, el oscuro panorama comenzó a modificarse sensiblemente.

La empresa no ha sido ni será fácil. Lo paradójico es que un régimen que abominó de la política hoy deba rendirse ante su revitalizada vigencia. La antipolítica desarrollada desde el oficialismo parece volverse contra los partidos que lo sustentan. La derecha más lúcida advierte que está llegando la hora de saldar el cheque en blanco que hace tres lustros extendieron a los líderes militares.

El laberinto institucional cuidadosamente montado por el gobierno a fin de extraviar a la oposición ha terminado volviéndose contra sus autores. La dinámica electoral marca las postrimerías del régimen. Contradiciendo el sentido original de la Constitución del 80 y las leyes políticas complementarias que buscaban entorpecer la reconstrucción de los partidos, éstos han retomado el centro del escenario nacional.

La última encuesta de CERC, cuyos resultados fueron publicitados en la primera semana de septiembre confirma este aserto: hoy dos tercios de los consultados considera que los partidos políticos son indispensables para que haya democracia, en circunstancias que en abril de 1986 esa opinión era compartida sólo por el 56.9%.

Después del plebiscito del 30 de junio el clima es de optimismo. Quienes piensan que la situación a futuro será mejor casi se han duplicado, pasando del 31.3% en junio del 86 al 57.8 en agosto de 1989. Como lo subrayan los analistas de CERC "nunca antes había tanto optimismo y tan poca incertidumbre". Según encuestas hechas por Eduardo Hamuy, en 1958 quienes creían en un futuro mejor llegaban al 39.1%, en 1964 bajaron a

37.3%, en 1970 eran sólo el 33.8% y en 1972 subieron a 49.1%. Hoy casi dos tercios de los encuestados creen que en democracia Chile progresará y sólo un 5% estima que la situación empeorará.

Modificaciones iniciales... y pendientes

Después de su derrota del 5 de octubre, el régimen se atrincheró tras la supuesta intangibilidad de su engendro fundacional. Pinochet aseguró que no se cambiaría una coma a ese texto. La Concertación Democrática, constituida el 2 de febrero, probó lo contrario, descorriendo el cerrojo constitucional que sometía a dos congresos sucesivos la aprobación de determinadas reformas a la carta fundamental.

El plebiscito del 30 de junio que aprobó las 54 reformas fue el golpe de gracia a la imposición autoritaria. Aunque Pinochet sostenga todavía hoy que en ese acto se ratificó la adhesión popular a su modelo institucional, lo cierto es que su régimen perdió en esa escaramuza el principal apoyo político que aún conservaba.

No otra cosa significa el distanciamiento experimentado por Renovación Nacional (RN) y su importante papel en los acuerdos que condujeron a las primeras modificaciones constitucionales. Resta el compromiso de RN de concurrir a la aprobación por dos tercios del parlamento elegido el 14 de diciembre próximo de nuevos cambios tan sustanciales como los siguientes:

1. eliminación de los senadores

designados y elección íntegra de un parlamento por sufragio popular.

2. sustitución del actual sistema binominal y mayoritario, por otro que establezca distritos plurinominales y la representación proporcional corregida.

3. revisión del art. 19 en lo relativo a limitaciones del pluralismo político.

4. cambios en la composición y funciones del Consejo de Seguridad Nacional.

5. modificación de las normas que establecen la inamovilidad de los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y de Orden.

6. elección popular directa de alcaldes, regidores y directivas de las Juntas de Vecinos, como forma de democratizar el gobierno comunal.

7. modificación de la composición del Tribunal Constitucional y del Tribunal Calificador de Elecciones.

8. modernización de la administración de justicia.

A ello habría que adicionar la sustitución de las leyes sobre partidos políticos y distritos electorales, de manera de garantizar la libre asociación y la democracia interna, así como la adecuada representación proporcional de diputados y senadores de las distintas regiones.

Función de relevancia máxima

Todos los puntos indicados son también parte de las Bases Programáticas de la Concertación de 17 partidos que tanto escozor produjeron en los altos mandos del Ejército y que el general Pinochet respondió con un planteamiento de nueve reivindicaciones al cumplirse 16 años desde que el presidente Allende lo designara comandante en jefe.

Condicionar entre otras cosas el mejoramiento de las relaciones cívico-militares a "la total aceptación" de la inamovilidad de los actuales comandantes en jefe; a la facultad de "garantizar el orden interior y la insitucionalidad" y "evitar la propagación de la 'lucha de clases' en cualquiera de sus formas"; o a la mantención de "la plena vigencia de la ley general de amnistía", resultaba una ominosa hipoteca sobre la soberanía popular y la del futuro gobierno de transición.

In memoriam

Julio Benítez C., un hombre cuya vida la dedicó desde su juventud a la lucha social abrazando la causa del socialismo, se nos ha ido. Dejó de existir hace pocos días, a los 79 años, en su modesto y digno hogar en la vieja Población Juan Antonio Ríos.

Benítez fue socialista de siempre. Ocupó las más altas responsabilidades en el Partido Socialista, en la Central Unica de Trabajadores de Chile siendo uno de sus fundadores, en el gobierno del presidente Allende y en el Congreso Permanente de Unidad Sindical Latinoamericana.

Las mejores cualidades de Benítez a mi juicio fueron la consecuencia con los ideales de la libertad, de la justicia y del socialismo y su espíritu fraternal y autocrítico para enfrentar la vida en todas las esferas de su desarrollo.

El golpe de Estado lo encontró fuera de Chile, cumpliendo tareas internacionales del partido. Desde el primer día se sumó con voluntad y dedicación al esfuerzo por denunciar ante el mundo lo que aquí sucedía. Y durante largos años insistió en su decisión de volver a la patria enfrentando la obcecación y la torpeza de quienes le impedían vivir en su propio país, hasta que lo logró. Desde ese momento no vaciló en seguir en la misma trinchera de siempre, en el socialismo.

Su preocupación latente continuaron siendo los trabajadores y el movimiento sindical chileno, a cuya obra dedicó sus mejores y superiores virtudes y esfuerzos.

Julio Benítez, ejemplo de modestia, de transparencia y de tenacidad sintetizó lo mejor de la historia partidaria y de lo que es hoy la lucha por asumir todo lo nuevo y revolucionario del socialismo. Con ello conformó la capacidad creadora y abierta de los socialistas chilenos.

El mejor homenaje a Julio Benítez es ser capaces de ser los más auténticos, los más unitarios y los más consecuentes con la demanda esencial de hoy: forjar una herramienta socialista unitaria y poderosa que sea actor gravitante de la vida nacional. *Hernán del Canto.* (X)

Como lo señalaron distintos voces opositores, las exigencias del capitán general sobrepasaban los límites de su propia institucionalidad y apuntaban a impedir por la fuerza la legítima modificación constitucional de cualquier artículo, siempre que se reúnan lo dos tercios en el parlamento próximo. Se trataba de volver a la tesis de la intangibilidad de la Constitución colocando la pistola sobre la mesa de negociaciones.

No otra cosa significaría exigir al poder político "abstenerse de una intervención impropcedente en cuanto a la definición y aplicación de la política de defensa, en particular en lo que se refiere a materias de exclusiva competencia profesional", tales como:

- la modernización y el perfeccionamiento permanente de la capacidad defensiva-disuasiva del país.
- las estructuras del mando y la organización interna de las respectivas instituciones.
- la independencia en sus planes

orgánicos de instrucción y docencia.

- los sistemas de ingreso, ascensos y retiros del personal militar.

- la planificación de la guerra y las políticas de carácter logístico.

- la definición de sus necesidades y los requerimientos de orden presupuestarios.

La contradicción de estos criterios con las Bases Programáticas de la Concertación Democrática resulta evidente. Luego de definir la defensa nacional como "una responsabilidad de todos los chilenos" cuyo objetivo central "es el resguardo de la soberanía e integridad territoriales del país", el citado documento señala:

"La formulación de la política de defensa nacional en democracia debe considerar, para el logro de sus propósitos, la plena colaboración de las instituciones armadas, las que, además de ser las responsables de su implementación y desarrollo, tienen un papel insustituible de asistencia técnica y profesional al respecto. La elaboración de

los planes y la ejecución de la política de defensa corresponde a las Fuerzas Armadas, con la colaboración de otros organismos del Estado. La definición de sus objetivos políticos y la evaluación de su rendimiento es tarea que corresponde a la autoridad política emanada de la soberanía popular —Ejecutivo y Congreso— la que, constituida en Estado, tiene en la misión militar una función específica de relevancia máxima para la vida nacional".

Respeto de la soberanía popular

Sugestivamente, Renovación Nacional se apresuró a recordarle a Pinochet que la estabilidad democrática se sustenta en la existencia de FFAA no deliberantes y obedientes a la autoridad política y que "pretender imponer un poder sobre el otro o que exista confusión respecto del ámbito que a cada cual compete es obviamente pernicioso, ya que la 'invasión' de cualquier institución hacia ámbitos ajenos de su competencia deteriora los equilibrios en que se fundamenta el funcionamiento de todo el sistema democrático".

El presidente del PDC, Andrés Zaldívar, concluyó que el petitorio de Pinochet interpretaba "a la minoría dura del régimen que intenta imponer una transición traumática, volviendo a usar la belicosidad en vez de la paz y el entendimiento que busca la mayoría de los chilenos".

Dos fórmulas para superar el impasse fueron propuestas por Jorge Arrate, secretario general socialista. Una: que los diversos problemas que el país tiene pendientes para llevar a cabo su plena democratización se resuelvan en el próximo parlamento. Dos: si Pinochet tiene tanta urgencia como parece, que haga uso de las facultades constitucionales que tiene y convoque a un plebiscito para que la ciudadanía resuelva cada uno de los puntos que ha planteado. Ambos caminos se fundan en un principio que resulta irrenunciable para la oposición: el respeto de la soberanía popular.

El silencio que siguió a la estridente polémica trajo como única consecuencia la congelación del clima fa-

vorable a una "negociación" que se estaba incubando desde que los principales partidos se pronunciaron en favor de conversaciones entre civiles y militares para preparar soluciones comúnmente aceptables antes que se inaugure el nuevo gobierno. La civilidad entiende que al asumir el presidente de la República elegido por el pueblo no cabe negociar, sino acatar la voluntad de la fuente soberana de todo legítimo poder.

Por lo muy menos

La estrategia oficial de la tensión ha resultado de nuevo contraproducente. En vez de producir fisuras en el bloque opositor, las amenazas lo han fortalecido, haciendo su accionar cada vez más coherente. El alto mando gobiernista parece no haber aprendido de su derrota del 5 de octubre. Apostó a la rápida desintegración de la Concertación a la hora de concordar en un candidato presidencial único, un programa común de gobierno y la confección de una sola lista de parlamentarios y volvió a equivocarse.

En corto tiempo Patricio Aylwin no sólo se consolidó como el líder indiscutido de la transición democrática, sino que se ha ganado la confianza incluso de los sectores inicialmente más incrédulos. Y el programa de gobierno de la Concertación resiste a pie firme la implacable crítica derechista, mientras Büchi, tras demorar la presentación en público de su propio proyecto, terminó en un dadivoso listado de promesas... sin financiamiento.

Lo más trabajoso resultó el acuerdo para el futuro parlamento, pero al fin se logró reducir al mínimo el daño que implicaba una legislación electoral calculada para perjudicar a la oposición. Sólo en 16 de los 60 distritos el pacto PAIS-PRSD disputa los votos a la Concertación. Pero en algunas partes la competencia de ambas listas aparece como la fórmula adecuada para asegurar la elección de los dos diputados, como sería el caso de

los distritos 1, 5, 18, 43, 45 y 46.

Según los expertos, estaría garantizado uno de los objetivos principales de las complejas negociaciones: que todos los partidos de la Concertación tengan representación en el futuro parlamento.

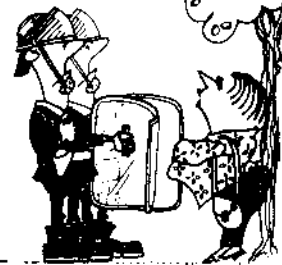
Los cálculos se basan en tres hipótesis. Si se mantuviera la diferencia entre el no y el sí, la oposición obtendría 20 senadores y 65 diputados. En caso de crecer hasta cerca de un 60% como indican las encuestas, la oposición obtendría 25 senadores y 75 diputados. Por último, si no se retira un número significativo de los candidatos de derecha repartidos en tres pactos, dos partidos e independientes, se superarían los 30 senadores y los 80 diputados.

En cualquier caso, el PDC convertiría en diputados al menos a 37 de sus 47 candidatos; el PPD a 16 de los 27 suyos; el PS Almeyda a cinco de doce; el PC a cinco de 17; el PR a dos o tres de 15; el PRSD dos, los Humanistas dos; la IC y el PAC uno o dos; la Socialdemocracia uno y el PS Histórico y los Verdes probablemente uno cada uno.

De los 38 senadores que se eligen el 14 de diciembre, *por lo menos* 25 los tendría asegurado la oposición de acuerdo con esta distribución mínima: doce DC, seis PPD, un PR, un PAC, un IC, un PSA, un PH, un PRSD y un PC.

Con todas las distorsiones que introduce el sistema de mayoría y binominal que impuso el gobierno pensando en favorecer a sus sostenedores, la representación parlamentaria opositora guarda proporción con las preferencias por partido que señalan las últimas encuestas.

La del CERC correspondiente a agosto último indica que el principal partido sigue siendo la DC, con el 35.7% de las preferencias en el Gran



Santiago, seguido por un crecedor PPD con el 12.2%, Renovación Nacional con el 8%, la UDI con el 5.3%, el PN con el 3.6%, Avanzada Nacional con el 2.6, el PAIS y los Humanistas con el 2.3%.

La dispersión del régimen

El cierre de las inscripciones de las candidaturas a senadores, la medianoche del 7 de septiembre sirvió para confirmar que la derecha está profundamente dividida. Incluso la legislación ad hoc que se sacó de la manga la Junta de Gobierno para permitir el retiro de algunas de las 400 candidaturas a diputados de la derecha y evitar así la dispersión de votos no ha dado los resultados esperados.

Pese a las desesperadas advertencias de El Mercurio sobre la multiplicación suicida de los candidatos gobiernistas, de nuevo la derecha presentó postulaciones senatoriales separadas en tres pactos, dos partidos más algunos independientes.

Inicialmente Renovación Nacional y la UDI, unidos a regañadientes en un pacto presidencial y parlamentario aparentaron restarle importancia a la dispersión, argumentando que en torno a ellos se concentraría el máximo de la votación pro-gobiernista. Sin embargo, al momento de cerrar este comentario la derecha reconocía lo dramático de su situación y renovaba los esfuerzos para llegar a un acuerdo con el PN a objeto de reducir la dispersión y conseguir su adhesión a la candidatura de Hernán Büchi.

Los expertos electorales coinciden en reconocer que RN saldrá mejor pa-

rada del desastre que se ve venir, como lo previó Sergio Onofre Jarpa cuando declinó sus aspiraciones presidenciales a cambio de una mayor representación parlamentaria de la derecha.

Ese frío cálculo daba por descontado que Büchi o cualquier otro candidato continuista estaba condenado de antemano a la derrota y que lo único sensato en esas condiciones era convertirse en el polo de reconstrucción de la maltrecha derecha democrática chilena.

La opción, además de realista, podría convertirse en un dato positivo para la difícil transición, teniendo en cuenta el acuerdo a que llegaron RN y la Concertación para modificar en el próximo parlamento aquellas disposiciones de la Constitución del 80 que no encajan con un régimen democrático.

Certidumbre de victoria

El candidato de la Concertación Patricio Aylwin aprovechó la escala en Francia de su espectacular gira por algunos países europeos para exteriorizar una convicción íntima que se ha consolidado en el primer mes de campaña: "Ganaremos en la primera vuelta", aseguró.

El mismo jueves 13 de septiembre, el general Pinochet reconocía implícitamente que Aylwin será el futuro presidente, en el curso de una recepción en el Club de la Unión.

La verdad es que no hay que ser pitoniso para llegar a esa conclusión. Los distintos sondeos de opinión que se vienen realizando por distintas empresas desde marzo de este año asignan a Patricio Aylwin más del 50% de las preferencias ciudadanas en todo el territorio. La excepción fue el mes de abril en el que la encuesta le otorgó

el 49.4% de la intención de voto.

Los pronósticos más ampliamente favorable a Aylwin se registraron en agosto pasado, cuando dos encuestas distintas prácticamente coincidieron en sus resultados. Una de ellas, mantenida en reserva pues se asegura que fue encargada por una importante embajada, maneja dos alternativas:

a) Si la elección fuera a dos candidatos, Aylwin obtendría el 59.5%; Hernán Büchi el 25.8% de los sufragios y hay un 14.7% que no sabe o no responde. b) Cuando la pregunta incluye al tercero en discordia, Francisco Javier Errázuriz, las preferencias en favor de Aylwin llegan al 57.4% y las de Büchi apenas al 23.2%, con un 8.5% que opta por Errázuriz y un 10.9% que no sabe o no contesta.

La encuesta CERC de agosto formuló esta pregunta: "Si las elecciones fueran el próximo domingo y los candidatos fueran Hernán Büchi, Patricio Aylwin, Fernando Monckeberg y F.J. Errázuriz ¿por cuál votaría?". Las respuestas de los 2.100 consultados en las regiones Quinta, Octava y Metropolitana, arrojaron los siguientes resultados:

P. Aylwin	:	53.4%
H. Büchi	:	26.9%
F.J. Errázuriz	:	9.0%
F. Monckeberg	:	1.1%

Los analistas de CERC concluyen: "Se observa una disminución del 6.4% de Büchi (respecto a la encuesta de julio), mientras la de Patricio Aylwin aumenta 0.6%. El porcentaje de apoyo





a la postulación de F.J. Errázuriz es similar al que tenía en nuestra encuesta de abril de este año".

Las respuestas son aún más concluyentes cuando se consulta "¿Quién cree que ganará, independientemente de cómo votará usted?". Los que creen que ganará Aylwin son el 65.3% de los encuestados en la Región Metropolitana; el 63.3% en la Quinta Región y el 58.7% en la Octava Región. En cambio apenas el 20% de los consultados cree que ganará Büchi y sólo un 3.2% estima que lo hará Errázuriz.

A juzgar por las encuestas, el "fenómeno Errázuriz" estaría tocando techo a poco de comenzar. Los últimos sondeos indican que si bien Errázuriz le quita votos a sus dos oponentes, afecta en mayor proporción a Büchi.

CERC pidió a los entrevistados que ubicaran en una escala izquierda-derecha de diez peldaños a los candidatos presidenciales: "se puede observar —concluye— que la población percibe a Büchi claramente en la derecha política (8.34%), por lo que le resultaría difícil poder captar los votos del electorado de centro. Por su parte, Errázuriz, si bien es ubicado más al centro (6.59) se encuentra más cerca de Büchi que de Aylwin, quién con el 4.41 en la escala de diez, ocupa prácticamente el centro-centro.

La fórmula de mayoría

El 79.3% de los consultados en la Región Metropolitana consideraba en agosto último que la oposición política al gobierno constituía la mayoría o la inmensa mayoría del país.

En la Octava Región el 75% y en la Quinta el 80.8% de los encuestados lo consideraban así.

En esta abrumadora legitimidad, expresada cotidianamente en los grandes y pequeños indicios, se fundan quienes aseguran que el camino hacia la democracia, aunque lleno de sobresaltos, no podrá ser obturado. Según esta perspectiva, los sectores duros del régimen seguirán intentándolo todo para complicar las cosas y tratar de sacar a la oposición del camino victorioso iniciado el 5 de octubre de 1988.

A ese rubro habría que cargar la estrategia que busca crear la imagen de que por inuy mayoritariamente que el pueblo se pronuncie por los cambios en democracia, el régimen se mantendrá intacto, inmutable como lo concibieron el grupo de civiles integristas que encontraron en Pinochet al jefe ideal.

Esa es la ilusión de un sector cada vez más minoritario dentro del gobierno y las FFAA que por ahora se alimenta con discursos amenazantes, con el empleo del terror psicológico que incluye la sugerencia de que el 11 de septiembre del 73 podría repetirse.

Una variante de la misma estrategia consiste en la dictación precipitada de "leyes de aperse" como las del Banco Central, la TV, el Banco del Estado, la designación de alcaldes, las nominaciones en la Corte Suprema, el Tribunal Constitucional, la Contraloría, las últimas privatizaciones, las condiciones planteadas por Pinochet en la Escuela Militar; la mantención de los comandantes en jefe por otros ocho años, etcétera.

En el estricto marco de la refor-

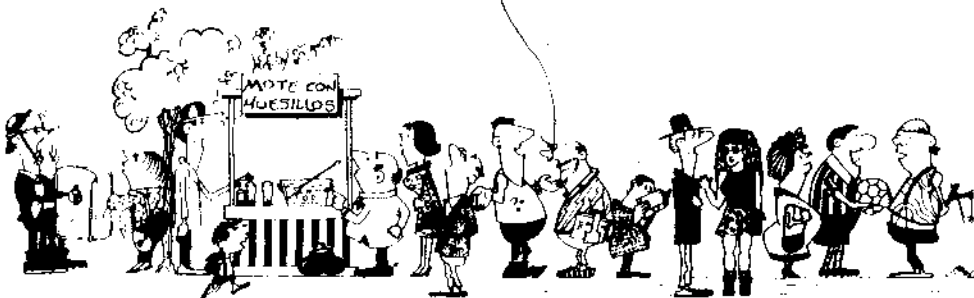
mada Constitución del 80, el proyecto de "dejarlo todo atado y bien atado" no se sostiene. Todas esas "movidas" que cambian las propias reglas del juego cuidadosamente elaboradas para los tiempos en que Pinochet aparecía como "presidente vitalicio" serán modificados dentro de la actual marco institucional, con cuya vigencia, incluidos los mecanismos de reforma, las FFAA comprometieron su honor.

Así las cosas, resta la tentación de darle "una patada al tablero". Como siniestro subproducto de 16 años de represión queda un "mini-ejército" de torturadores y asesinos a sueldo que estarían dispuestos a cualquier cosa para mantener su status.

Por lo mismo no es descartable que el reciente asesinato del vocero público del MIR, Jecar Neghme, sea el comienzo de una escalada de nuevas provocaciones que busque provocar la réplica de los debilitados grupos armados de la extrema izquierda.

El reciente debate respecto al vacío constitucional en caso de un atentado a uno de los candidatos dentro de la semana anterior a las elecciones puso dramáticamente en el tapete la cuestión de la seguridad personal de los postulantes. Ha trascendido que uno de los temas que preocupa a los círculos diplomáticos en Santiago es el que habla de una posible conspiración de grupos paramilitares de derecha que no trepidarían en organizar un atentado, incluso contra un candidato que los lleva a la derrota.

Más allá de cualquier proyecto delirante, la fórmula de la Concertación hacia la segura transición democrática sigue siendo la misma: unidad, serenidad, sabiduría, flexibilidad y una marea de votos, acompañada de la decisión de participar activamente en la reconstrucción moral, política y social del país. Un Chile democrático que seguramente no asistirá por TV al íntimo momento en que Pinochet guarde en el baúl de sus recuerdos la medalla al mérito "Protector de la nueva institucionalidad".



Declaración de unidad juvenil socialista

1. Las juventudes del Partido Socialista de Chile —JS y JIS— estamos firmemente convencidas de la necesidad que en nuestro país exista un socialismo profundamente comprometido con el proceso de consolidación y extensión de la democracia, capaz de interpretar los anhelos de las grandes mayorías nacionales. Los jóvenes socialistas estamos convencidos que esto sólo es posible con la constitución de un solo y gran Partido Socialista. Esta ha sido nuestra apuesta y es por ello que hemos venido trabajando estrechamente durante el último período, logrando significativos acuerdos políticos, doctrinarios y en el ámbito de una política juvenil.

2. En estos meses de trabajo conjunto hemos hecho gestos concretos de unidad y confianza mutua. Hemos presentado candidatos únicos en todas las últimas elecciones universitarias y de enseñanza media; estamos trabajando unitariamente en las campañas de los candidatos socialistas jóvenes al parlamento; nuestros militantes trabajan estrechamente en regiones y frentes socialistas a partir de sus realidades y temáticas específicas; etcétera. En definitiva, la dispersión socialista se hace a estas alturas insostenible a nivel juvenil.

3. Aspiramos a construir una unidad socialista sólida, asentada en coincidencias profundas, es decir, sobre posiciones políticas e ideológicas debidamente decantadas. Sin embargo, creemos que la magnitud y naturaleza de las tareas que tenemos por delante exigen actuar con mayor decisión. Los enormes desafíos y obstáculos que deberá enfrentar la transición democrática y la gestión del gobierno de la Concertación —reestablecimiento pleno de la soberanía popular, verdad y justicia para los casos de violaciones a los derechos humanos, reconstrucción de las organizaciones populares, y mayor igualdad y justicia social— exigen perentoriamente un socialismo unificado. En este contexto llamamos a nuestros partidos a actuar con mayor audacia, voluntad y generosidad. Los jóvenes socialistas pensamos que la reunificación del PS debe tener hitos decisivos de unidad al calor del trabajo común electoral, y quedar definitivamente sellada, a más tardar, antes que asume el próximo gobierno democrático.

4. Los avances que hemos logrado en el plano político queremos hoy expresarlos dando un decisivo paso en el camino hacia nuestra definitiva unidad. Para ello hemos resuelto dar un salto en nuestros niveles de acuerdo y trabajo conjunto. Para esto hemos concordado en iniciar la construcción de la Unión de Jóvenes Socialistas (UJS), referente unitario, a través del cual buscaremos expresar en una sola voz y conducción la política para todos los jóvenes chilenos que se identifican con el ideario y los valores socialistas, sean estos militantes, simpatizantes e independientes.

El paso que hoy estamos dando se traducirá en la conformación de un comité político permanente de coordinación entre nuestras respectivas comisiones políticas, reuniones ampliadas de éstas y en el enlace entre nuestros comités centrales, para enfrentar conjuntamente el trabajo electoral y, en particular, cada cam-

paña de los candidatos socialistas a senadores y diputados; en desarrollar una propuesta programática conjunta para el mundo juvenil; y avanzar en la unificación de nuestras políticas hacia el movimiento estudiantil, poblacional, sindical, profesionales, de la mujer y hacia nuevas temáticas como la ecología, la democracia y participación local, los derechos humanos, la relación entre socialistas y cristianos, etcétera.

También nuestro acuerdo contempla acentuar nuestro trabajo conjunto a nivel de la base militante, haciendo de ésta un actor decisivo de este esfuerzo unitario.

5. No desconocemos que entre nosotros subsisten diferencias. Es por ello que concebimos a la UJS como un proceso y un espacio abierto para el debate y la libre confrontación de ideas. La UJS viene a cerrar un rico período de conocimiento mutuo y trabajo común, en que hemos ido derrotando muchos prejuicios y estereotipos, y marca a su vez el inicio de la última etapa hacia nuestro definitivo reencuentro político y orgánico. Es por ello que, si bien nuestra juventudes no perderán en este período sus respectivas autonomías políticas y orgánicas, estamos hoy adquiriendo el compromiso de ser capaces de superar nuestras diferencias y de irnos expresado crecientemente frente a la opinión pública y ante los jóvenes socialistas con una sola voz y una sola política.

6. Creemos que el principal rol de la UJS, su razón de ser, se jugará en su capacidad de representar e interpelar a la juventud chilena, con propuestas que vayan dotándole de identidad y personalidad propia en el escenario político nacional. Queremos que la UJS contribuya a encontrar respuestas a la fragmentación y soledad en que se encuentran hoy los jóvenes; buscar soluciones a los problemas de miseria y marginalidad en que muchos están sumidos; darle espacio y rienda suelta a la creatividad e imaginación; dotar nuevamente de sentido a las palabras "organizar" y "luchar"...

Somos una generación política que quiere construir la unidad socialista con los ojos puestos en el futuro, pero orgullosos de nuestra historia. Reconoceremos en un Grove, González, Letelier, Tohá, Larca y Allende. Unimos tras las banderas de ese socialismo libertario, humanista e irreverente de los fundadores del PS; realizar el sueño allendista de unir en un solo proyecto de sociedad y vía política la democracia y el socialismo; recoger el sentido profundamente nacional, latinoamericanista y popular de nuestro socialismo; y conjugar esto con una mentalidad renovada y moderna capaz de recoger y dar respuesta a las nuevas realidades y sensibilidades de los jóvenes y del mundo contemporáneo.

Queremos en este significativo momento de encuentro y unidad entre los jóvenes socialistas reconocernos en el mismo lema que presidió en la década de los 30 la fundación de la organización socialista juvenil, y que creemos recoge nuestros anhelos y esperanzas como generación: ¡Por una juventud libre, en una tierra libre!

Unión de Jóvenes Socialistas (UJS)

Juventud Socialista de Chile

Federación Juvenil Socialista

Santiago de Chile, agosto de 1989 